

# Taipeh:

## calles de serpientes, magnífico museo y festival de luces

> Taipeh - Dominick Merle

"¡No vaya a la calle de las Serpientes, deje las serpientes!", me aconsejaba con insistencia la dama sentada a mi lado, en el avión. "El Gobierno aconseja dejar todo esto", añadía tartamudeando, como hablando consigo misma: "Dicen cosas muy malas a los turistas".

El avión de las líneas aéreas chinas estaba descendiendo sobre el aeropuerto de Taipeh, y éstas fueron las palabras de adiós de la señora, después de 13 horas de vuelo desde Los Ángeles: "¿Quiere una buena serpiente? Venga conmigo, yo se la enseño".

No se encontraba este asunto en la lista de las cosas que quería hacer, o comer, pero se puede aprender mucho en un viaje de las líneas aéreas nacionales con los habitantes que vuelven a su país. Me informó por ejemplo de cuánto dinero hay que dar de propina (el 10% del precio pagado), del tipo de comida que debía comer (sushi y carne asada mongol) y lo mejor que podía comprar (objetos electrónicos, perlas y esmeraldas).

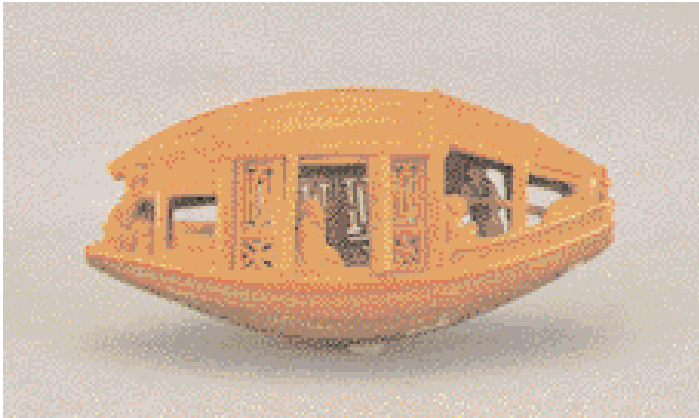
No visitaba yo Taiwán desde principios de los 90 del siglo pasado, pero la señora decía la verdad: la denigrada calle de las Serpientes es hoy más tranquila de lo que lo era entonces. Hoy es un paseo cubierto, con restaurantes especializados en carne de serpientes, pues se considera que es buena para la virilidad masculina y que puede curar una larga lista de enfermedades. En aquel entonces la calle estaba sucia y en las dos aceras colgaban serpientes de ganchos. Se mataban serpientes y allí mismo se comían crudas algunas de sus partes. Ahorraré los detalles, pero esa extraña imagen de pesadilla aún perdura en alguna parte de mi cerebro.

La señora tenía razón también en sus "otras" recomendaciones. El sushi es exquisito, tanto como en Tokio, y la carne asada mongol también lo es, en particular en el segundo piso ▶



Pagoda en sur taiwanés

باغودا في جنوب تايوان



Minúscula barca hecha con un hueso de aceituna مركب صغير جدا محفور في نواة الزيتون



Grabados en lo alto de un templo

زخرفة في أعلى المعبد

de un restaurante de barrio llamado Tang Kung, en la calle Sung-Chiang. Con toda sinceridad, comida estropeada es prácticamente inexistente en Taipeh.

Pero yo volví a esta ciudad por dos razones que la señora no evocó: presenciar el festival anual de linternas (el segundo en importancia después del del año nuevo) y visitar el museo del palacio nacional, en el que se encuentran los mejores objetos del arte y la cultura de China a nivel mundial.

Nuestra primera parada fue en el museo. Por ser un sábado, estaba abarrotado, y propongo que programen su visita en otro día de la semana. Posee más de 650.000 piezas de gran valor, pero sólo unas 4.500 están expuestas. El resto se encuentra almacenado en túneles como colmenas de abejas, en cuevas

excavadas en plena montaña, en una estructura de tres pisos. Son los tesoros reunidos por los emperadores chinos en la Ciudad Prohibida durante 5 dinastías. Pero en 1.949 el conjunto fue trasladado de la China continental a Taiwán (por el Gobierno de Chiang Kai Chek).

El palacio nacional es hoy día el destino turístico número 1 de Taiwán (la calle de las Serpientes es el número 2). Se necesita casi un día entero para descubrir los tesoros. Hay habitaciones llenas de utensilios de la época Ming, incalculables cajas de porcelana, esmeraldas, seda, oro, plata, rubíes, piezas caligrafiadas únicas y grabaciones tan minúsculas que se necesitan microscopios para ver los detalles.

Esa noche, después de comer la carne asada mongol, fuimos a que nos hicieran un masaje

de pies. Y pudimos constatar que el hecho es muy tranquilizador, pero al mismo tiempo bastante inquietante. Muchos autóctonos piensan que hay 72 puntos de presión en los pies relacionados con otras partes del cuerpo. Cuando aprieta un punto sensible, que provoca cierto dolor, el masajista está tratando un problema en otra parte del cuerpo. En mi caso, estuvo acertado en tres sitios que habían sido dañados con el paso de los años, pero lo que más me preocupó fue que me indicó otros problemas que estaban "en vías de constituirse". Mis compañeros de viaje tuvieron las mismas inquietantes experiencias. En los locales de masaje de Taipeh no vacilan en decirte las cosas.

El emplazamiento principal del festival de las linternas tenía lugar en la memorable plaza ▶



Museo del Palacio Nacional

متحف القصر الوطني

Chiang Kai Chek. Había más de 700.000 personas allí reunidas, a pesar de la lluvia, para presenciar el alumbrado de las linternas. Había carros multicolores y juegos pirotécnicos gigantescos que el mal tiempo no impedía continuar.

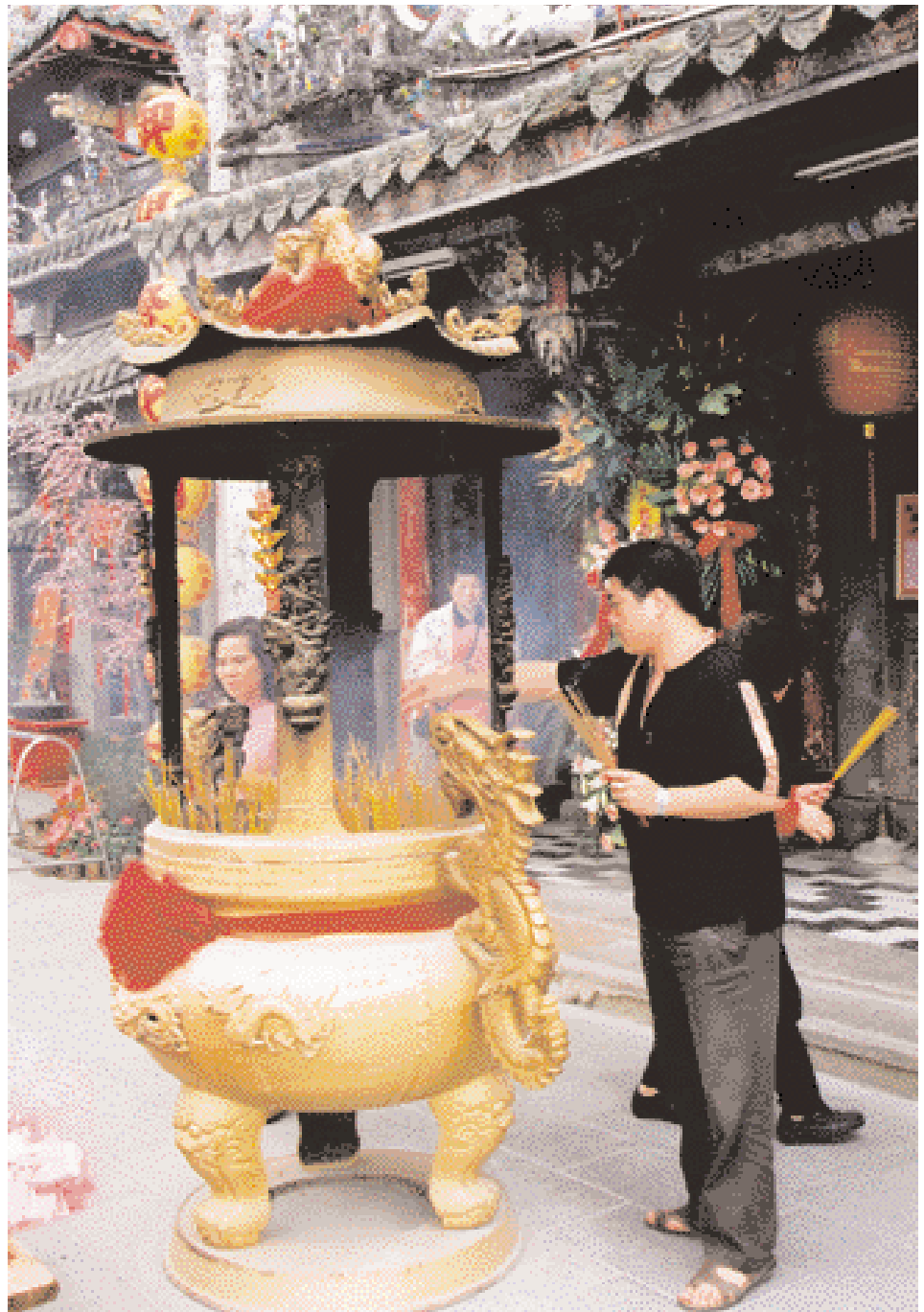
Quedé asombrado al día siguiente al leer en los periódicos editados en inglés (el 'China Post') que había un movimiento político que estaba destruyendo la muralla que rodea la plaza, lo que se asemeja muchísimo a lo que está ocurriendo en la China continental. En efecto, se quitó el nombre de Chiang Kai Chek, pues parece que, en definitivas cuentas, algunos ya no lo consideran un héroe. Es extraño como el legado de los famosos se transforma sin cesar después de su muerte.

Como el festival duraba toda la semana, cogimos un tren rápido hacia la ciudad de Chiayi, al sur, otro emplazamiento importante de celebraciones. Lo más relevante aquí es la fiesta del verraco taiwanés, que es una estatua de 18 metros de alto y 20.000 toneladas de peso, que puede dar vueltas de 360 grados. Esta 'criatura' impresionante está pues a 18 metros de altura, en medio de un campo. Después de una serie de actos folklóricos, populares y acrobáticos, hubo unos juegos de luces brillantes, mientras el 'verraco' gigante daba vueltas en el cielo.

En la vecina ciudad de Yenshui se organizaron espectáculos pirotécnicos conocidos localmente como 'colmenas'. Y les va bien el nombre, pues si algún espectador se atreve a aproximarse del lugar del lanzamiento, corre el peligro de ser 'picado' por los explosivos, que duran aproximadamente una hora. Los trajes protectores, que parecen trajes de bomberos, se pueden alquilar allí mismo. Por mi parte, me puse mi impermeable.

Al volver a Taipeh, y después de una parada semi-obligatoria en la calle de las Serpientes, nos paseamos por la torre 101, considerada la más alta del mundo en la actualidad (pero no por mucho tiempo, pues Dubai está acabando una torre más alta todavía). En esta torre 101 se encuentra el ascensor más rápido del mundo, que efectúa la subida hasta la cima en 38 segundos.

Mientras nos paseábamos en coche por la capital, observamos numerosos edificios artificialmente iluminados con postes y luces de neón, como si fueran pequeños casinos, pero nos dijeron que eran en realidad tiendas de



Una oración en el templo

صلاة في معبد

peluquería. En todo caso, no es lo mismo que el peluquero de la ciudad donde vive usted, porque aquí un hombre puede pasar una gran parte del día haciéndose mimar y cortar el pelo. Nuestra última noche nos dirigimos a lo que aquí se conoce como 'banquete del festival de las linternas', que comprende no menos de 20 platos diferentes que se van presentando durante más de tres horas sobre una mesa que va dando vueltas. Casi todos eran deliciosos y

más tarde pudimos obtener la traducción al inglés de algunos de esos platos. Aparentemente, habíamos comido pezuñas, cabezas y colas de caballos, además de un plato que llaman 'el fétetro' y estoy seguro de que nos lo djaron para el final. Todo ello supera el hecho de comerse una serpiente cruda. ■

*(Dominick Merle es autor y asesor turístico instalado en Montreal)*